

por Daniel Gianelli

Sobre el fin del actual período legislativo, el gobierno logró aprobar un par de iniciativas que, aunque su concreción llevará su tiempo y deberá superar dificultades de diverso tipo, considera habrán de tener gran incidencia en el futuro del país: la creación de una Universidad Tecnológica estatal en el interior y la construcción de un puerto de aguas profundas en las costas de Rocha.

Desde su formulación, ambas iniciativas tuvieron buena acogida política. Sin embargo, en el caso de la Universidad Tecnológica, a poco que los legisladores ingresaron en la discusión del proyecto quedaron de manifiesto diferencias importantes entre el gobierno y la oposición en torno al proyecto original, que instauraba un cogobierno por órdenes bastante similar al que rige en la Universidad de la República desde la vigencia de la Ley Orgánica de 1958. Para la oposición, vista la experiencia histórica de la Udelar, la solución propuesta no es la más adecuada, ya que reeditaría sus ya conocidos problemas.

En el caso de la construcción del puerto de aguas profundas, añeja y quimérica propuesta que en más de medio siglo no ha sido sino más que una fascinante idea, de momento no pasa

## Columna

# Por ahora, sólo dos titulares

de ser una expresión de deseo, dado que no está claro cómo habrá de financiarse ni qué volumen de cargas deberá movilizar para hacer rentable la inversión.

Uno y otro proyecto han puesto de manifiesto una vez más el alto grado de voluntarismo e improvisación que caracteriza a gobernantes y políticos, quienes con frecuencia quedan prisioneros de "posiciones políticamente correctas" o del grito de la tribuna con la cual buscan congraciarse. Un razonamiento no excéntrico de lógica desde que toda investidura democrática se origina —y extingue— en el voto del ciudadano.

La creación de una Universidad Tecnológica en el interior es un emprendimiento altamente positivo que el país debió encarar hace ya bastante tiempo. La oferta de oportunidades educativas de nivel terciario o universitario fuera de Montevideo es escasa y bastante limitada, por lo cual miles de jóvenes deben emigrar todos los años a la capital a realizar sus estudios. Un paso que supone desarraigo, costos y complicaciones varias familiares. Por otra parte, como lo indica la experiencia internacional, la

creación de polos educativos dinamiza la vida cultural y económica de ciudades e incluso de regiones.

No obstante, muchos se preguntan, cómo el rector de la Universidad ORT, Jorge Grünberg, si el aprobado por el Parlamento es un buen proyecto institucional y académico. A su juicio, "una buena idea sin un buen proyecto de implementación puede ser un ejercicio irresponsable que lleve a la frustración de expectativas y a la dilapidación de recursos públicos. Elaborar e implementar un buen proyecto a partir de esta idea no es un asunto trivial" ("El País", 12/12/2012).

La semana pasada, apenas sancionada por el Senado la iniciativa, el presidente Mujica, impulsor de la iniciativa, pareció confirmar los peores temores de Grünberg. Anunció que convocaría a la solidaridad de Argentina y de Brasil para crear el cuerpo de docentes de la nueva institución.

Anuncio que no dejó de sorprender por cuanto es obvio que la conformación del cuerpo docente de una nueva universidad no puede depender de la solidaridad de instituciones o de naciones vecinas sino de los recursos que serán ne-

cesarios para lograr su contratación. Si existen recursos suficientes la contratación de docentes calificados será un mero trámite. ¿Los hay?

No es un asunto definido dónde se instalará la nueva universidad o si esta consistirá en una red de instituciones pequeñas que estarán distribuidas en diversas ciudades o regiones del país, diseño que evitaría la pugna localista por ser sede pero que implicará, como lo señala Grünberg, "un aumento de los costos y de las dificultades de aseguramiento de la calidad académica, ya que ningún polo individual tiene la masa crítica necesaria para reunir los grupos de profesores, laboratorios o bibliotecas necesarios".

El rector de la ORT planteó también otras interrogantes que tendrán que ser resueltas antes de su concreción: ¿se dictarán carreras cortas? ¿Deberá realizar investigación? ¿Quién evaluará su gestión?

No menos dudas e interrogantes relevantes plantea la idea de construir un puerto oceánico en las costas de Rocha. Según los anuncios oficiales será un proyecto faraónico, con un costo estimado de U\$S 2.000 millones.

Su concreción supone, además de las instalaciones portuarias propiamente dichas, establecer un centro urbano, tender conexiones ferroviarias y llevar todos los servicios que una obra de tal naturaleza requiere.

Semejante emprendimiento tiene dos fundamentos principales: 1) en la zona elegida existe una profundidad de veinte metros; 2) que la tendencia en el comercio marítimo es el empleo de buques más grandes y de mayor calado —en 2013 comenzarán a hacerlo naves de 400 metros de eslora y 59 de manga—, que solo podrán operar en puertos de grandes dimensiones y de gran profundidad. Si bien es un factor a tener en cuenta, no parece ser inminente que estos cargueros gigantes vayan a operar ya en la región.

Aún así, la idea del megapuerto en aguas oceánicas parece un proyecto desmedido, sobre todo porque las cargas nacionales (principalmente hierro y granos, eventualmente madera) no lo justifican. Un trabajo oficial estima en unos 56 millones de toneladas la carga pasible de ser despachada desde dicho megapuerto.

Pero más de dos tercios (67%) de esa producción se origina en países vecinos: Argentina (32%), Brasil (30%) y Bolivia (5%). Esta circunstancia, la colisión de intereses portuarios así como la dependencia de decisiones públicas y privadas que se toman en otros países, relativiza aun dicha estimación oficial.

Si bien no es descabellado pensar en obtener en Brasil financiamiento para la realización de las obras, resulta dudoso obtener la cesión de cargas de Argentina y Brasil como para lograr la rentabilidad necesaria.

Diversos analistas consideran mucho más sensato y realista profundizar el dragado del puerto de Montevideo, continuar la modernización y ampliación de sus instalaciones. Y mientras tanto, construir un muelle de atraque en la costa oceánica de Rocha y habilitar la salida del hierro del proyecto Aratirí, si este finalmente se concreta, de madera y arroz producidos en la zona.

Una obra menos ambiciosa y menos costosa, enmarcada en un proyecto que contemple su transformación en el gran puerto soñado. Una obra menos marketinera en términos políticos.

Pero un gobierno deficitario en la gestión y falto de grandes emprendimientos, lo que necesita son grandes titulares en los medios.